

VIAJES Y CIUDADES MÍTICAS

Álvaro Baraibar y Martina Vinatea Recoba (eds.)



Baraibar, Álvaro y Martina Vinatea Recoba (eds.), *Viajes y ciudades míticas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 31 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-462-1.

EL MITO DEGRADADO EN LIMA
POR DENTRO Y FUERA

Antonio Lorente Medina
UNED

Al enfrentarse a la vida y la obra satírica de Esteban Terralla y Landa se observa cierto curioso paralelismo con la de otro poeta satírico que lo antecedió en la crítica de ciertos estamentos de la sociedad limeña: el poeta Juan del Valle y Caviedes. Como ocurrió con éste durante mucho tiempo, hay un contraste generalizado entre el desconocimiento de sus datos biográficos y la proyección romántica de la interpretación de su obra literaria en función de su presunta biografía.

A mi juicio, dicho paralelismo no es casual, sino que se originó en ambos casos en una tradición peruana llevada a cabo por el erudito y escritor Ricardo Palma, aceptada como estudio ensayístico por el polígrafo español Menéndez Pelayo, que le dio carta de naturaleza¹. Por citar un ejemplo, la invención literaria de la vida de Valle y Caviedes que Palma escribió en el «Prólogo muy preciso»² para la edición de Odriozola y el prestigio que se desprendía de su persona posibilitaron

¹ La opinión de Menéndez Pelayo, 1948, t. II, p. 146 para Terralla y Landa no puede ser más negativa. Para él sus romances son «de lo más pedestre, chabacano y grosero que puede leerse, llenos de alusiones sucias y nauseabundas, e inspirados, sin duda, por móviles de venganza, ruines y rastreros». Y yo mismo, en la «Introducción» a *Textos clásicos de Poesía Virreinal*, 2001, aunque observo el grotesco de su humor corrosivo, mantengo acriticamente el mismo sentir.

² Palma, «Prólogo muy preciso», pp. 9-23.

el mantenimiento durante gran parte del siglo xx de la ficción histórica del personaje Juan del Valle y Caviedes como calavera arrepentido, desestimando la ardua pero segura vía documental que nos ha permitido esbozar a estas alturas un perfil bastante nítido del poeta de Porcuna, de sus intereses mineros, o financieros, relacionados con la minería, y de sus anhelos y actitudes. En el año 2014 ya nadie medianamente informado puede sostener que el inicio de su inspiración poética estuvo en una penosa experiencia con los médicos de Lima como consecuencia de una dolorosa enfermedad³.

Sin embargo, hemos de admitir que prácticamente todo lo que sabemos sobre Esteban Terralla y Landa, sea verdadero o falso, se basa en el texto que Ricardo Palma leyó el 13 de mayo de 1874 en el Club Literario de Lima, con el título de «El poeta de las adivinanzas»⁴. Y lo que es más importante, que todos los juicios críticos sobre *Lima por dentro y fuera* tienen su origen y fundamento en este trabajo. Incluso la edición reciente de Hugo García mantiene los mismos datos biográficos con la excepción de suponer que Terralla vivió sus últimos años (desde la edición madrileña de 1798) en Madrid, y no en el hospital de los Bethlemitas de Lima, donde Palma supuso que escribió el testamento que aparece al final de su obra satírica⁵. Ignoramos las fechas y los lugares de su nacimiento y de su muerte, porque si bien en la firma autoral de la *Alegría universal: Lima festiva y encomio poético*, de 1790, se declara «natural de los reynos de España en el de Sevilla», las referencias del propio Terralla a «las aguas de Guadalete» lo podrían situar en la provincia de Cádiz. Y cabe dentro de lo conjetural que su muerte ocurriera en Madrid, puesto que nos basamos exclusivamente en las palabras que incluyera en el Prólogo a la edición madrileña (1798), con el título de «Al que leyere»⁶.

En cualquier caso, queda por buscar en el Archivo General de Indias, en el Archivo Histórico Nacional, y en los Archivos Generales de la Nación de México y Perú, datos fehacientes sobre el momento de su marcha a América y su estancia en ambos virreinos, así como sobre su regreso a España. Tampoco es seguro que viviera en México antes de re-

³ El lector puede encontrar una visión completa de este aspecto en Lorente Medina, 2011.

⁴ Palma, 1910, pp. 281-311.

⁵ García, 2011, p. 18.

⁶ Terralla y Landa, *Lima por dentro y fuera*, pp. III-VI.

sidir en Perú, aunque las referencias a los Borda, Bustamante y Terreros, insertas en el romance XVII parecen indicar un conocimiento de las principales actividades mineras en la Nueva España. Como mera curiosidad por los nombres mencionados, cabe recordar al hispano-francés José de la Borda (1700-1778,) un famoso magnate minero que operó en México con tanta fortuna que para 1761 era considerado el primer minero del mundo. A Bernabé de Bustamante (1752-1810) natural del valle de Toranzo, en España, que emigró a la Nueva España por no ser el primogénito de su familia. Allí se instaló en la ciudad de Guanajuato donde descolló por sus actividades mercantiles y financieras en relación con la minería. A Alejandro Bustamante, que desarrolló fundamentalmente su labor minera en Pachuca, como ha mostrado M^a del Carmen Velázquez⁷, y emprendió, junto con Pedro Romero de Terreros, la apertura del socavón de Azoyatla (en la sierra de Pachuca) con la finalidad de ventilar y desaguar las minas que allí se trabajaban. Y al propio Pedro Romero de Terreros, andaluz de Cortegana, el último gran magnate minero de la Nueva España, que radicó sus actividades mineras en torno a Taxco. Mecenas caritativo de esta ciudad, mandó construir Santa María de Taxco. Se le recuerda también por ser promotor del Sacro y Real Monte de Piedad de México. Por sus obras filantrópicas y piadosas Carlos III le concedió el título de Conde de la Regla. Minada su salud por las dosis de mercurio inhalado a lo largo de su vida, murió en Cuernavaca el año de 1781⁸. De todos ellos se desprende una capacidad emprendedora considerable, en la línea marcada por el texto de Terralla, y antitética, en gran medida, de la incuria mostrada por los «hombres de caudal» limeños; incuria de la que se hace eco el *Mercurio Peruano*⁹ en parecidos términos a los satirizados por Terralla.

Asimismo, conviene no abandonar archivos menores, pero de gran importancia para la vida cotidiana, como el Archivo de Protocolos de Madrid y sus homólogos en México y Lima, porque Terralla, como cualquier otra persona, tuvo que acudir en algún momento de su vida a algún escribano o notario para comprar o vender alguna casa en los lugares donde vivió, o realizar cualquier otra transacción financiera con marchamo legal. Como vemos, una tarea considerable que todavía está

⁷ Velázquez, 1976, pp. 335-362.

⁸ Calderón Quijano, 1975.

⁹ *Mercurio Peruano*, 1791, I, fols. 21-23.

por realizarse, con la que apuntalar o rectificar la semblanza biográfica pergeñada por Ricardo Palma hace doscientos cuarenta años.

Y otro tanto podemos decir de los análisis que sobre *Lima por dentro y fuera* se han hecho hasta fechas recientes. En ellos se percibe el rechazo visceral a su comprensión y la reiteración de los denuestos divulgados por Palma¹⁰. Es verdad que la calidad literaria de su obra satírica deja bastante que desear, pero también lo es que con frecuencia se han olvidado numerosos pasajes de gran interés sociológico y los abundantes recursos utilizados por Terralla con el fin de conseguir perennidad para su mordaz labor. Parecería como que aún los prejuicios y la sensibilidad de la crítica literaria estuvieran a flor de piel y la hicieran sentirse incómoda ante un mensaje racista, colonialista y políticamente incorrecto.

Afortunadamente trabajos como los de Julie Greer Johnson¹¹, Meehan y Cull, o Rodríguez de Tembleque¹², han comenzado a examinar el texto poético, buscando su filiación histórico-literaria, sus recursos retóricos más evidentes y su proximidad espiritual con las galerías pictóricas de los tipos populares limeños, aparecidos en cuadros costumbristas en los que las diversas castas se incorporaban como un elemento distintivo americano que confería a sus dueños un tinte de prestigio. En suma, un costumbrismo artístico «avant la lettre», que tuvo su origen en los dibujantes de las expediciones científicas, como refleja la pintura de tipos de la de Malaspina, y que se desarrollará notablemente en el siglo siguiente con pintores locales, de los que Pancho Fierro es su más exímio representante.

Así Johnson integra *Lima por dentro y fuera* dentro de la corriente quevedesca limeña y afirma con tino que tanto su estructura narrativa como su desarrollo temático están inspirados en los *Sueños* de Quevedo, especialmente en el titulado «El mundo por de dentro» y, de forma subsidiaria en las *Visiones y visitas* de Torres Villarroel. Recuerda que también existía una tradición satírica propia, basada en «la exhibición de los males de la ciudad colonial», representada por Rosas de Oquendo, Valle y Caviedes y Carrió de la Vandra. Y advierte que la extensa descripción satírica del poema, en la que abundan «escenas de un detallismo meticuloso y abundante», no impide reconocer que el viaje iniciado por Terralla y Landa no carezca de dimensión imaginativa. Es éste un

¹⁰ Meehan y Cull, 1984, pp. 127-157.

¹¹ Johnson, 1988, pp. 317-325.

¹² Rodríguez de Tembleque, pp. 147-160.

punto esencial que, sin embargo, abandona para desarrollar el motivo que sirve de base a su exposición discursiva: el uso de varias formas del grotesco, desde lo monstruoso y obsceno hasta lo macabro, combinado con la comicidad y el temor. Con este recurso Terralla genera —llega a decir Johnson— la «atmósfera carnavalesca de una ciudad carcomida por la corrupción».

Gran parte del artículo de Meehan y Cull se ocupa en pasar revista a las opiniones sobre Terralla y sobre *Lima por dentro y fuera* emitidas a lo largo de más de dos siglos. Pero lo concluyen con el análisis de los recursos literarios más usados en la confección del texto poético —antítesis, anáforas romanceriles, juegos de palabras, hipérbolos— que, pese a su escaso desarrollo, han posibilitado nuevas vías de penetración crítica.

El título, ya lo adelantamos, recuerda inmediatamente al del sueño de Quevedo «El mundo por de dentro», con las variaciones significativas de que el personaje-guía resulta ser el propio hablante poético, que el escenario donde transcurren los hechos presenta lugares perfectamente reconocibles de la ciudad de Lima, y que el interlocutor, a quien teóricamente se dirige dicho hablante, permanece todo el tiempo callado. El poema está compuesto por diecinueve romances, que se distribuyen en una Navegación (o introducción), con las implicaciones espirituales que el término 'navegación' puede encerrar, diecisiete «Descansos» y un «testamento del autor», con epitafio como coda final, en el que sintomáticamente cambia el asonante de sus romances, hasta entonces en «e-o» por la rima «a-a». En síntesis, el texto de *Lima por dentro y fuera* puede ser considerado como un largo monólogo en el que el hablante poético aconseja a un amigo suyo, que está dispuesto a abandonar México para radicarse en Lima, que desista de tan «absurdo» empeño, mostrándole el infierno en el que va a entrar; él, que vive en el mejor de los mundos.

Esta convención literaria es fundamental para interpretar *Lima por dentro y fuera* en su justa dimensión. Es imprescindible advertir la perspectiva adoptada por Terralla, que habla siempre sobre un futurible (indeseable para él), así como la intervención de dos interlocutores burlescos internos, para comprender el distanciamiento posible entre éstos y el autor real, de una parte, y entre el destinatario interno y el destinatario externo (los lectores) del poema, de otra. Es cierto que el retrato que nos entrega Terralla y Landa de Lima no ofrece paliativos, si bien en muchos momentos resulta coincidente con el sentir de muchos contemporáneos suyos, como en el caso de Alonso Carrió de la Vandra

cuando critica la «fragilidad moral» de la alta sociedad limeña respecto de los negros y mulatos¹³, o en el de las cartas publicadas en el *Mercurio Peruano*¹⁴, en las que se describen la triste postración y miseria en que se encontraba la minería en Perú, el abuso que supone el que los hijos tuteen a los padres, los gastos excesivos de una tapada, la extrañeza por el escaso número de matrimonios en Lima, o las extravagancias ridículas de los homosexuales. Asimismo, su obra presenta ciertos paralelismos con la crítica de la sociedad mexicana que Fernández Lizardi lleva a cabo unos años después. Unos y otros sitúan el discurso de Terralla y Landa, lato sensu, dentro de la literatura reformista ilustrada en América, aunque sus modos expresivos sigan siendo básicamente barrocos. Pero nunca debemos olvidar que *Lima por dentro y fuera* está concebida desde la fórmula retórica del vituperio, de modo que todos sus aspectos sociales y morales están sometidos a una óptica reductora y caricaturesca sin la cual difícilmente podría sostenerse la crítica feroz inserta en el texto.

Un buen ejemplo de ello nos lo ofrece el romance 1º, «Navegación y camino desde México, y la entrada en Lima...», sobre el que vamos a centrar nuestro análisis. Comienza con la interpelación del emisor interno al pretendido amigo, preguntándole las razones por las que, enajenado sin duda («de la cordura ajeno») piensa abandonar su «benigno patrio suelo» para dirigirse a Lima. Los términos en que se pondera la excelsitud de la ciudad de México —hermosura sin par, lugar delicioso, maravilla del orbe, opulenta, grande y bien asentada ciudad— contrastan con los que dedica a la ciudad de Lima, suma y cifra de escarmientos, desdichas, malas experiencias personales y lamentos. La antítesis inicial gloria/infierno, luz/sombra, lucero/eclipse, vida/muerte, gusto/tormento, con que Terralla opone las dos ciudades se erige en fuerza motriz de todo el poemario y se mantiene implícita a lo largo del texto para aflorar con nitidez en el romance 17º, cuando el hablante poético opone la constancia y ánimo, la generosidad y filantropía de los empresarios mineros novohispanos a la cicatería, la usura y el egoísmo de los «avieros» peruanos. Y, desde luego, que ocupa la primera parte del romance primero. México no es sólo un «poderoso imperio», enclavado en una zona apreciable y provechosa, sino también «la madre de los ingenios, / la escuela de la pintura» y «la academia de los metros». Por eso se resalta en el discurso el absurdo que supone la decisión tomada por

¹³ Carrió de la Vandra, 1980, cap. IV, pp. 111-112.

¹⁴ *Mercurio Peruano*, 1791, I, fols. 21-23, 36-38, 111-114, 152-155; III, fols. 230-232.

el tú amigable y silencioso, subrayado por una serie de interrogaciones retóricas con las que el emisor poético muestra su asombro y pide a la elocuencia, en un exordio desiderativo, que le preste todas sus galas con el fin de convencer a su amigo del disparate que está a punto de realizar y reconozca las abismales diferencias existentes entre México y Lima. O, por utilizar sus palabras, «lo que va de reino a reino». Y por eso se siente obligado para aconsejarle previamente y si, a pesar de todas sus advertencias, su amigo no hace caso, compadecer con él los mismos sufrimientos:

No puedo no como amigo,
dejarte sin mis consejos,
pues el daño que padezcas
lo iré yo también sufriendo.

Caudal tienes, eres joven,
Galán, bizarro, y discreto,
escollos pues con que muchos
en el Perú se perdieron.

Y para que reconozcas
de ese tu rumbo lo incierto,
pon atención a mis voces,
escucha pues mis acentos. (I, vv. 45-56)¹⁵

La metáfora marina, insinuada en los vocablos «escollos» y «rumbo», se concreta en la travesía desde México hasta Paita, «un surgidero del Perú», donde desembarca. El tránsito no deja de ser aciago, pese a haber tenido un viaje tranquilo. Pero nada más desembarcar se enfrenta a catorce leguas «por arenales inmensos» con los que comienza su peregrinación física y espiritual. Una nadería comparada con lo que le queda para llegar a Piura. Terralla acentúa la aridez y dificultad del camino con una gradación enumerativa en que su primer respiro es un prenuncio de las desdichas que le quedan por experimentar. Piura, «ciudad con visos de pueblo», aparece como la puerta del infierno; un lugar abrasador y sin agua en verano, que le arroja al desierto de Sechura, a su vez, un escenario desolador, superior a los de Arabia, Cabo Verde o al de «los medos y los persas», con tórridos arenales, donde «no encuentras para la sed / ni

¹⁵Terralla y Landa, *Lima por dentro y por fuera*, ed. 2001; pero tengo en cuenta la edición de 2011. De ahí que cite por la lectura que me parece correcta, lo que comunico para todo el trabajo.

aun el menor refrigerio». Lambayeque, San Pedro, Trujillo y Santa Elena jalonan este cansino peregrinaje, violentamente interrumpido por ríos peligrosos, superados a costa de dinero, cansancio y de la propia vida. Una hipérbole, expresada con anáforas y formas paralelísticas, que concluye en la cuarteta asonantada siguiente:

Que no hay comedia que tenga
 en lo largo, y lo molesto,
 jornadas más dilatadas
 ni pasos que sean más secos (I, vv. 157-160).

La alusión de la cita anterior a las jornadas de una comedia, y a los pasos que en su descanso se representaban, con su punta de agudeza, nos introduce en un aspecto relevante de la composición narrativa de *Lima por dentro y fuera*: la incorporación de fórmulas procedentes del mundo teatral que remiten a la función conativa del texto, sin las cuales su lectura y su desarrollo estructural resultarían casi imposibles. Terralla las coloca al comienzo y al final de cada romance con la pretensión de pedirle al callado interlocutor que descanse, o le solicita permiso para continuar en sus advertencias. Tienen por finalidad remansar la narración o volverla a retomar. De ahí que se repitan con ligeras variaciones. Algunas veces el propio emisor interno afirma estar cansado también; otras, se recuerda al lector que continúa componiendo sus romances «en el mismo asonante» (con la monotonía rítmica que de ello puede desprenderse), o solicita proseguir con los temas que motivan sus avisos, o se disculpa por lo extenso, prolijo y molesto de su narración y por «su difuso argumento»; incluso hay otras en que supone al interlocutor interno ya recuperado del «viaje iniciático» desarrollado en el descanso anterior. Las más originales, quizá, sean las que aparecen al final del romance octavo, cuando vuelve a amonestar a su amigo para que recapite seriamente antes de embarcarse definitivamente hacia Lima, lugar sombrío identificado con la muerte, y la del final del romance decimoséptimo, en la que concluyen todas sus amonestaciones para dar paso a sus «políticos consejos», con los que su callado amigo pueda manejarse sin problemas en la sociedad limeña, si a pesar de todo, decidiera definitivamente marcharse a Lima:

Desecha aquella locura,
 deja ese mal pensamiento,

que yerras, amigo, en todo
 si acaso mudas de reino.
 Pero por si permaneces
 en ese mismo concepto,
 queriendo pasarte a Lima,
 y no mudares de intento,
 escucha mis instrucciones,
 ten presentes mis ejemplos,
 y observa en todo y por todo,
 mis políticos consejos (XVII, vv. 169-180)

Estos consejos constituyen el romance decimooctavo, que acaba también de forma teatral, pidiendo disculpas el hablante poético al receptor interno por el tono bajo y aplebeyado de su poesía y rogándole que sus destempladas voces no sean causantes de su animadversión:

Y dispensando las voces
 de mis rústicos acentos,
 que no te ocasionen odio,
 humildemente te ruego (XVIII, vv. 431-434)

Tras múltiples penalidades, el viajero llega por fin a Lima. Es la meta deseada; de ahí que Terralla utilice el vocablo fin con doble sentido: el de realzar la llegada al destino ansiado, pero también el de explicitar en el texto que el verdadero destino, Lima, es la muerte del viajero, que, inadvertido, entra en el infierno. La Puerta de Guía, el paso por el malambo, el acceso al arrabal de serranos, la llegada al Puente del Rímac constituyen los sucesivos umbrales infernales, literariamente expresados con dilogías, juegos de palabras, paronomasias, cosificaciones, equiparación de animales y personas en enumeración abigarrada de lugares de comida, gentes ordinarias y «burros analfabetos», pululando en los arrabales de la ciudad. Así por ejemplificar brevemente, el sustantivo guía da nombre a una puerta de la ciudad, hace referencia al arriero que conduce al viajero y a sus enseres, y, a la vez remite al despacho que éste ha de presentar ante las autoridades para que no se le «descamine» ninguno de sus géneros; los ojos llorosos se refieren a los de los ilusos o desengañados, pero también a los del puente del Rímac; niñas remite a uno de los órganos de los ojos y a las damas busconas que asaltan a cualquiera. Una confusa dilogía agrade al viajero, sin tiempo aún para advertir que los «cimientos» de Lima son el fingimiento y la apariencia.

No es de extrañar que el poliptoton del verbo ver —o similares— junto con formas paralelísticas procedentes del viejo romancero, aparezcan en el texto con profusión.

La retórica del vituperio exige que el autor degrade su visión de la ciudad. De ahí que no se detenga en sus palacios, iglesias y plazas, ni en ningún otro rasgo ennoblecedor, que muestre las munificencias de Lima. Su cámara deformante enfoca aspectos que podríamos situar en el mundo de lo «infrarreal». Lo que ve su callado acompañante imaginario, y con él el lector, es una turbamulta indiferenciada de personas y animales: cocineros, negras y negros, indias «recauderas», vacas y carnes, mulatas destinadas a ese comercio (en clara alusión sexual), indias pescaderas dedicadas a la venta del pescado y a la pesca del dinero ajeno de cualquier paseante incauto¹⁶, mixtureras componedoras de flores y de parejas (celestinas). Una profusa enumeración de personas y animales hermanados en la Calle del Peligro; calle real de la ciudad, estigmatizada por su nombre, a la vez que guiño literario de Terralla al lector, que, sin duda, recordaba la Calle del Desengaño por donde penetra el protagonista de «El mundo por de dentro».

La gradación ascendente de motivos satíricos alcanza su cenit cuando presenta sus credenciales al virrey y comprueba que las cartas de recomendación sin dinero son papel mojado, y que los burócratas de la corte, mientras simulan atenderte, te «balancean» procurando enterarse de tu verdadera situación económica:

Que mientras te balancean
Gozarás mil privilegios,
y en descubriendo la quilla
entras en carena luego (I, vv. 265-268)

La original metáfora náutica que contiene el verbo balancear (moverse parado un barco en el puerto, y tantear los caudales de una persona), posibilita la ampliación del mundo de las fingidas cortesías, conseguidas a fuerza de untar a unos y otros (damas melindrosas inclui-

¹⁶ Aunque de pasada, porque no se desarrolla el tema alimenticio en este romance, sino en los romances 3º-5º, conviene recordar el desarrollo de este tema en Barbón, 2001, pp. 422-432, que lo lleva hasta el extremo de convertirlo en una metáfora iconográfica del canibalismo americano; Vázquez, 2005, pp. 52-62, se deleita en la descripción de las comidas y de los comensales limeños.

das) con los únicos ungüentos válidos en esta sociedad —«el blanco y el amarillo» (o sea, la plata y el oro)— sin los cuales no es posible satisfacer las pretensiones legítimas ni las necesidades propias.

El hablante poético continúa impenitente desplegando su sátira contra usos y costumbres de la sociedad limeña. Y la expresa a través del presente continuo que había utilizado en la descripción del viaje y que refuerza con el uso de la anáfora compuesta por el completivo que + verbo, con la que encabeza la práctica totalidad de las cuartetas asonantadas del romance desde el momento en que el callado receptor interno se embarca en Acapulco. Ambos recursos confieren al texto un ritmo trepidante y reiterativo que abruma al lector y termina aburrido por tan larga gradación hiperbólica. Terralla, consciente de ello, finaliza el iniciático proceso con la primera de las llamadas conativas a que aludimos unas páginas antes para conseguir una situación anticlimática, no exenta de desenfado, que suspende temporalmente la narración. Con este texto finalizamos:

Que... ¿pero a dónde me voy
con tanto que? ¿Qué es aquesto?
Cuando ochenta quis vel quis
no bastan para el completo.
Y pues rendido y cansado
del camino te contemplo,
después de la introducción,
oye el descanso primero (I, 309-316).

BIBLIOGRAFÍA

- Barbón, M^a Soledad, «Cannibalism, Metaphor and New World Iconography in Esteban Terralla y Landa's *Lima por dentro y fuera* (1797)», *Romantische Jahrbuch*, 52, 2001, pp. 422-432.
- Calderón Quijano, José Antonio, *Vida y obra del primer Conde de Regla*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1976.
- Carrió de la Vandra, Alonso, *El lazarillo de ciegos caminantes*, Madrid, Editora Nacional, 1980 (ed. Antonio Lorente Medina).
- García, Hugo, «Introducción» a Terralla y Landa, Esteban, *Lima por dentro y fuera*, Lima, Universidad Mayor de San Marcos, 2011, **pp.?**
- Johnson, Julia Greer, «Lo grotesco en Terralla y Landa», *RCLL*, 28, 1988, pp. 317-325.

- Lorente Medina, Antonio, *Realidad histórica y creación literaria en las sátiras de Juan del Valle y Caviedes*, Madrid, UNED/Universidad de Salamanca, 2011.
- Meehan Therese C., y Cull, John T., «El poeta de las adivinanzas: Esteban de Terralla y Landa», *RCLL*, 10, 1984, pp. 127-157.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de la poesía Hispano-Americana*, Santander, Aldus, 1948.
- El Mercurio Peruano*, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1964-1966 (edición facsimilar).
- Palma, Ricardo, «Prólogo muy preciso», en *Colección de documentos literarios del Perú*, Lima, A. Alfaro, 1863-1877, t.V, pp. 9-23.
- Palma, Ricardo, *Apéndice a mis últimas tradiciones peruanas*, Barcelona, Maucci, 1910, pp. 281-311.
- Rodríguez de Tembleque, Carmen, «Costumbrismo en el Museo de América: Tipos Populares Limeños», *Anales del Museo de América*, 8, 2001, pp. 147-160.
- Terralla y Landa, Esteban, *Lima por dentro y fuera*, Madrid, Imprenta Villalpando, 1798. Reproducido facsimilarmente en Lorente Medina, Antonio (comp.), *Textos clásicos de poesía virreinal*, Madrid, Col. Clásicos Tavera, 2001.
- Vázquez, Félix S., «Representación de las comidas y los comensales en Lima por dentro y fuera», *Monographic Review*, 21, 2005, pp. 52-62.
- Velázquez, María del Carmen, «José Alejandro Bustamante Bustillo, minero de Pachuca», *Historia Mexicana*, 25, 3, 1976, pp. 335-362.